

CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS
FACULDADE DE LETRAS DE LISBOA

EVPHROSYNE

REVISTA DE FILOGIA CLÁSSICA

NOVA SÉRIE - VOLUME XLII



MMXIV

E V P H R O S Y N E

REVISTA DE FILOLOGIA CLÁSSICA

*

CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS
FACULDADE DE LETRAS DE LISBOA
PT – 1600-214 LISBOA
PORTUGAL

e-mail: centro.classicos@letras.ulisboa.pt
sítio electrónico: <http://www.letras.ulisboa.pt/cec/>

DIRECTORA

MARIA CRISTINA DE CASTRO-MAIA DE SOUSA PIMENTEL

COMISSÃO DE REDACÇÃO

ABEL DO NASCIMENTO PENA, ANA MARÍA SANCHEZ TARRÍO, ARNALDO MONTEIRO DO ESPÍRITO SANTO, JOSÉ PEDRO SILVA SANTOS SERRA, MANUEL JOSÉ DE SOUSA BARBOSA, PAULO FARMHOUSE ALBERTO, VANDA MARIA COUTINHO GARRIDO ANASTÁCIO

CONSELHO CIENTÍFICO

AIRES AUGUSTO DO NASCIMENTO (U. Lisboa), CARLOS SANTINI (U. Perugia), CARMEN CODOÑER (U. Salamanca), EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE (U. Pompeu Fabra), JOËL THOMAS (U. Perpignan), JOSÉ MANUEL DÍAZ DE BUSTAMANTE (U. de Santiago de Compostela), MANUEL ALEXANDRE JÚNIOR (U. Lisboa), MARC MAYER Y OLIVÉ (U. Barcelona), PAOLO FEDELI (U. Bari), THOMAS EARLE (U. Oxford)

CONSELHO DE ARBITRAGEM CIENTÍFICA

ÁNGEL ÚRBAN (U. Córdoba), ANNA BELLETTINI (CSIC), BARRY TAYLOR (The British Library), CARMEN MORENILLA (U. Valencia), CESAR MOTTA RIOS (U. Belo Horizonte), CLÁUDIA TEIXEIRA (U. Évora), DAVID GUETTER (U. Windsor), DAVID PANIAGUA (U. Salamanca), EMANUELE DETTORI (U. Roma II – Tor Vergata), FABIO STOK (U. Roma II – Tor Vergata), FERNANDA BRASETE (U. Aveiro), FIONA MACINTOSH (U. Oxford), GIANCARLO ABBAMONTE (U. Napoli Federico II), GIANLUIGI BALDO (U. Padova), GIUSEPPE FLAMMINI (U. Macerata), GRAZIANA BRESCIA (U. Foggia), IDA GILDA MASTROROSA (U. Firenze), JACQUES ELFASSI (U. Metz), JEAN MEYERS (U. Montpellier), JOÃO TORRÃO (U. Aveiro), JOAQUIM PINHEIRO (U. Madeira), JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE (U. Cádiz), JUAN GIL (Real Academia Española), MATTEO PELLEGRINO (U. Foggia), MIREILLE ARMISEN-MARCHETTI (U. Toulouse II – Le Mirail), ONOFRIO VOX (U. Del Salento, Lecce), ROBERTO CRISTOFOLI (U. Perugia), ROSALBA DIMUNDO (U. Bari), SANDRA RAMOS MALDONADO (U. Cádiz), SARAH PEARCE (U. Southampton), STEFANO GRAZZINI (U. Salerno), VICTORIA EMMA PAGÁN (U. Florida), VITTORIO FERRARO (U. Roma 3), WILLIAM J. DOMINIK (U. Otago)

Tiragem 500 exemplares
Depósito legal 178089/02
ISSN 0870-0133

PUBLICAÇÃO ANUAL SUJEITA A ARBITRAGEM CIENTÍFICA

REFERENCIADA EM

L'ANNÉE PHILOLOGIQUE | MEDIOEVO LATINO | CSA LINGUISTICS AND LANGUAGE BEHAVIOR
ABSTRACTS | BIBLIOGRAPHIE INTERNATIONALE DE L'HUMANISME ET DE LA REMANISSANCE | DIALNET
ERIH | LATINDEX | SCOPUS | EBSCO

A propósito de φύσις y τέχνα en la cuarta oda ístmica de Píndaro*

AIDA MÍGUEZ BARCIELA
Universidad de Vigo
aida.miguez@uvigo.es

1. Reconocimiento de excelencias

I. 4 empieza invocando al tebano Meliso (v. 2¹), cuya reciente victoria en los juegos ístmicos motiva la mención de las pretéritas excelencias de los miembros de su familia, los Cleonímidas, así como de la celebración y el canto de las mismas (vv. 3-29). Las referencias al brillo, la honra y la fama (vv. 7, 11, 22-24) que a ellos corresponden por estas excelencias se extienden hasta el final de la antístrofa de la segunda tríada, donde su voluntad de participación en los juegos de todos los griegos facilita el tránsito a una primera alusión mítico-narrativa. Es verdad que la competición no garantiza la fama, pero sin competición la fama no sería posible (“para los que no lo intentan [hay] anonimatos y silencio”: v. 30)². Ahora bien, el anonimato de los que no compiten entra dentro de lo corriente; el verdadero problema (para ilustrarlo se produce la primera alusión mítica) lo constituye el hecho de que, por una u otra razón, la excelencia no se reconozca; que, por uno u otro motivo, no tenga lugar para la excelencia la *dóxa* (v. 11) o la *pháma* (v. 22) o la *timá* (v. 7) correspondiente.

Es en efecto un problema que a la excelencia (la presencia distinguida, la *aretá*) se le niegue el reconocimiento. El épodo segundo profundiza en este problema aproximadamente así: no solo para los que no compiten, sino también para aquellos que se esfuerzan compitiendo cabe la posibilidad de que no tenga lugar el debido reconocimiento, sino, por el contrario, oscuridad, no-presencia (*apháneia*: v. 31). Algo de este tipo puede ocurrir cuando la habilidad (*tékhna*) de hombres “peores” (“más débiles”, “inferiores”: *andrôn kheirónon*) vence o derriba al hombre

* Recibido em 28-11-2013; aceite para publicação em 30-04-2014.

¹ Citamos por la edición de B. SNELL, H. MAEHLER, *Pindari carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1980. Asumimos la autonomía de I. 4 según los argumentos de A. KÖHNKEN, *Die Funktion des Mythos bei Pindar*, Berlin, New York, 1971, pp. 87-93.

² La competición es para los griegos el espacio en el que se conquista o se pierde la presencia, es decir, donde unos les disputan a otros la excelencia (cf. la buena *éris* de Hesíodo).

“mejor” (“más fuerte”, “superior”: *kréssona*). El primer esbozo narrativo del epinicio (“conocéis en efecto la fortaleza”: v. 35) elabora esta manera de explicarse la omisión del reconocimiento del “mejor” (el problema de una *aretá* sin *timá* correspondiente). Digamos algo sobre esta primera alusión mítico-narrativa.

Conocéis sin duda | la fortaleza de Áyax...
(v. 35)

Aquello que de Áyax Telamonio se supone conocido es su *alká*: el vigor, la fuerza defensiva, la resistencia, el coraje. En los poemas homéricos Áyax es el mejor entre los griegos después de Aquiles, lo cual en ese contexto aparece esencialmente vinculado con su condición de primero en cuanto a brillo y belleza (cf. infra). Ahora bien, el oscuro final de Áyax (el epinicio menciona su suicidio nocturno, vv. 36-37) le reportó *atimía* (pérdida de presencia, ausencia de reconocimiento), una *atimía* de la cual el propio decir homérico constituye de algún modo corrección o compensación (vv. 38-39). Comparece aquí una cierta paradoja: en la medida en que el reconocimiento es la recompensa que se le debe al excelente, al “mejor”, el suicidio de Áyax emerge en la oda pindárica como prueba de que no siempre la *timá* va con el excelente, sino que, en ocasiones, los peores (“más débiles”) obtienen el reconocimiento, lo cual plantea en efecto un grave problema. De este problema I. 4 responsabiliza nada más y nada menos que al conjunto de los griegos que fueron a Troya (v. 38).

Antes de continuar debemos puntualizar también lo siguiente. Hasta el verso 29 la oda se ha referido al brillo de las obras no en sí mismo, sino en cuanto brillo-en-el-decir, o sea, ha insistido en su condición de dicho, declarado y reconocido (vv. 21, 27): si las obras necesitan un canto que las diga (las ensalce o las elogie), ello se debe a que solo el decir especialmente bueno, solo el decir “bello” (el “himno maravilloso”, v. 21, las “divinas palabras”, v. 39), constituye la justa contrapartida del logro extraordinario que es la victoria en los juegos competitivos. Precisamente en esta belleza consiste la magia que Píndaro atribuye al decir de Homero mediante la imagen de la varita alzando de nuevo la destrozada fuerza de Áyax (vv. 37-39).

La alusión al oscuro final de Áyax nos confronta por lo tanto con dos cuestiones controvertidas: por una parte, la excelencia no reconocida; por otra, la victoria de lo peor sobre lo mejor³.

A continuación el epinicio se resitúa en la normal correspondencia entre el reconocimiento y la excelencia (“enderezó toda su *aretá*”, v. 38), produciéndose una segunda referencia a Meliso, centrada esta vez no tanto en los pasados logros familiares como en su actual victoria ístmica (vv. 44-45). Por otra parte, la alusión al suicidio de Áyax ha sugerido un cierto motivo por mor del cual en ocasiones la

³ La disputa por las armas de Aquiles no se narra pero se presupone como conocida en la *Odisea* (11.541-563).

excelencia del mejor no es reconocida. Justo este motivo (a saber: la habilidad de hombres “peores”) será recogido – en una dirección quizá chocante – en el subsiguiente elogio de Meliso.

2. Los recursos de Meliso

La *apháneia* de quienes sobresalen – la *aretá* sin *dóxa* – supone en efecto un problema, pues “ser” requiere “ser reconocido”. Ilustrando este problema emergía en la oda el nocturno suicidio de Áyax. A diferencia de otros momentos en los que el coro pindárico recuerda este suicidio, I. 4 no insiste en la denuncia de la/s figura/s responsable/s (Odiseo ni siquiera es mencionado; se habla más bien de todos los griegos: v. 38). Es más, la oposición “débil / fuerte” (o “peor / mejor”), operante también en N. 8.21-35, aparece aquí bajo una luz que más bien parece neutra. Esta presunta diferencia ha planteado algunas dudas a los comentaristas. Así, comparando I. 4 con N. 8 y N. 7, Köhnken escribe⁴:

Weshalb spricht Pindar überhaupt von der ‚Kunst schwächerer Männer‘ (34f.), und weshalb nennt er hier so milde ‚Kunst‘ (*tékhna*), was in N. 8 und 7 ‚Lüge und Trug‘ (*pseûdos*) heißt? [...] Weshalb ein derartiger fast positiver Hinweis auf die mögliche Überlegenheit des ‚Geschickten‘ gegenüber dem ‚Stärkeren‘?⁵

En este artículo intentaremos ofrecer alguna orientación sobre cómo debemos interpretar esa luz más bien neutra (o, siguiendo a Köhnken, “indicación casi positiva”), que a primera vista podría resultarnos – a nosotros como lectores modernos – desconcertante o incoherente.

Es probable que I. 4 celebre una victoria en la disciplina del pancracio y no, como se ha pensado a veces, en la carrera de carros⁶. En defensa de esta hipótesis hablaría no solo la referencia al pancracio del verso 44, sino también la metafórica empleada en el verso 35 a propósito de la caída de Áyax (*sphálla* y *katamárpto* son términos corrientes en las descripciones de lucha y pugilística⁷), así como la selección del incidente que conformará la segunda alusión mítico-narrativa. Más

⁴ KÖHNKEN, op. cit., p. 108.

⁵ J. P. BOEKE, “Deeds speak louder than Looks: Pindar’s *Isthmian* 4”, *Akroterion*, 49, 2004, 49: “There is nothing of the strong anti-Odysseus sentiment evident in his portrayal of these events in *Nemean* 7.20-33 and *Nemean* 8.20-34. The focus is placed elsewhere: the blame is placed on all the Greeks who went to Troy and who, through their choice, refused to acknowledge Aias as the strongest and handsomest warrior after Achilles. In contrast, Homer did for Aias with his poetry what the Greeks would not do”.

⁶ Respecto a la dificultad de determinar si la victoria “actual” de Meliso ha tenido lugar en el pancracio o en la carrera de carros, cf. G. AURELIO PRIVITERA (ed.), *Píndaro. Le Istmitiche*, Milano, 1982, pp. 53-54.

⁷ M. M. WILLCOCK, *Pindar. Victory Odes*, Cambridge, 1995, p. 9, 81.

tarde nos fijaremos en el contenido de esta segunda alusión. Veamos de momento en qué términos se produce el elogio de Meliso como pancracista.

Los versos 45-48 elogian así al vencedor: “En cuanto a osadía [es] semejante al ímpetu de los fieros leones, de bronco rugido, en el esfuerzo; en cuanto a habilidad [se parece] a la zorra, que, extendida boca arriba, contiene del águila el ataque”.

En la mención del suicidio de Áyax aquello por lo cual los hombres (comparativamente) “más débiles” vencen al hombre (comparativamente) “más fuerte” es la *tékhna*, o sea, el “saber” entendiéndose por esto la habilidad y la destreza. Hay algo, la *tékhna*, cuyo carácter prodigioso consiste en que ella es capaz de hacer que ocurra eso que uno jamás diría que ocurriría, a saber: que lo peor resulte mejor que lo mejor mismo; que lo débil resulte más fuerte que lo fuerte mismo. A través de la habilidad de hombres peores cayó Áyax, el mejor de los aqueos descontando a Aquiles (Il. 2.768, Od. 24.17); Meliso tumba en el pancracio a un contrincante que – suponemos – es más fuerte que él, al igual que la zorra consigue esquivar mediante su astucia (*mêtis*⁸) el ataque del animal más poderoso y mejor que es el águila. Precisamente aquí encuentra Köhnken la respuesta a su pregunta⁹:

Die vorsichtige Erwähnung der ‚Kunst schwächerer Männer‘, die den starken Aias zu Fall brachten, bereitet die Würdigung der Kampftechnik des Melissos vor.

Pero quizá esto no sea todo; quizá en la victoria del débil sobre el fuerte se encierre una cuestión mucho menos inocente; quizá el fluctuar entre valoraciones positivas y negativas no sea arbitrario ni casual sino, muy al contrario, algo constitutivo del fenómeno “saber”.

A efectos de la preocupación principal de este trabajo diremos que ni “más fuerte” ni “mejor” ni “primero” son en este contexto adjetivos que denoten potencia “física” en sentido restrictivo, sino que en ellos se incluye algo que es distinto para nosotros, pero quizá no para el griego antiguo. Se trata de lo siguiente. Según los cantos, Áyax sobresale por encima del resto no solo por su resistencia y su coraje, sino también por su *eidōs*, esto es, por la belleza, por la luminosidad (por eso el problema de que no hubiese *dóxa* de esto). En la misma línea van las referencias a su *démas*: el “tipo”, la “complexión”, la “figura”. También Aquiles es “primero” tanto en coraje como en belleza, residiendo la dificultad para nosotros, lectores modernos, en darnos cuenta de que “belleza” no es jamás para el griego “mera” belleza sino algo más grave.

⁸ *Mêtis*, palabra de la familia del saber a la que también pertenecen *tékhne*, *dólos* o *mekhané*, es el plan sagaz, inteligente, astuto, así como la capacidad correspondiente al diseño de un plan de estas características. Por otra parte, uno de los epítetos que acompañan a los personajes paradigmáticamente hábiles del decir griego – Odiseo y Hefesto, entre otros – es precisamente un intensivo de *mêtis*: *polýmêtis*.

⁹ KÖHNKEN, op. cit., p. 115.

La zorra, animal más débil, evita al animal más fuerte que es el águila gracias a su astuta maniobra. Se elogia así no solo la consistencia física de Meliso, sino también su táctica en el pancracio, o sea, se reconoce su *eumekhanía*, palabra que debemos situar en la constelación del “saber” tal y como un griego entiende este fenómeno: no como una actitud teórico-intelectual, sino como la capacidad de encontrar en cada momento el recurso adecuado; la riqueza en medios; la capacidad para hallar soluciones y salidas, siendo por lo demás *eumekhanía* la cualidad que de Meliso el coro resalta al comienzo del epinicio (v. 2).

Nos vemos pues confrontados con la siguiente ambigüedad: habilidad y destreza son sin duda cualidades muy ventajosas, pues han contribuido a la victoria de Meliso, y sin embargo a la vez resultan controvertidas e incluso peligrosas; ¿por qué?: quizá por algo relacionado con la muerte de Áyax, es decir, por esa posibilidad de hacer que lo peor parezca mejor que lo mejor; por la posibilidad de borrar la diferencia entre lo uno y lo otro (lo mejor y lo peor, lo débil y lo fuerte); por atreverse a todo (“es preciso hacerlo todo...”), así como por la componente de fantasmagoría o falsedad que introducen, todo lo cual no puede sino generar desconfianza¹⁰. En el apartado siguiente exploraremos mediante dos referencias homéricas el aspecto controvertido y problemático que entraña ese “saber” que permite que los débiles se impongan a los fuertes a pesar de su debilidad.

3. Contrapunto homérico

Hemos visto que el saber hace posible el acontecimiento insólito: que un *kheíron* se imponga no a otro *kheíron* sino justamente a su contrario, un *kreísson*. En Homero este hecho insólito adquiere en dos momentos relevancia. El primer momento es el consejo que Néstor le da a su hijo Antíloco en ocasión de los concursos para honrar a Patroclo; el segundo es la canción que Demódoco canta después de los concursos organizados por los feacios en honor al extranjero. En ambos lugares se trata del enfrentamiento entre un oponente más débil y otro más fuerte, así como de la derrota de este último a causa de la habilidad del primero. Nos fijaremos en primer lugar en el consejo de Néstor¹¹.

Antíloco competirá en la carrera de carros con Menelao y otros miembros del ejército aqueo. Sus caballos son más lentos que los de los demás concursantes, en cuya rapidez se insiste (23.294, 310-311), lo cual no impide sin embargo que se formule la siguiente consideración: ¿acaso no es posible que Antíloco tenga éxito a pesar de sus malos caballos?, ¿no habría quizá una manera de neutralizar esta

¹⁰ Quizá tendría sentido interpretar en esta línea el lema “sofístico” “hacer fuerte el decir débil”.

¹¹ La redacción del presente artículo es anterior (diciembre 2012) a mi libro *La visión de la ‘Odisea’* (Madrid, 2014), el cual retoma esta primera lectura de los juegos de la *Iliada*, situándolos además en un contexto muy preciso. Remitimos a él también por lo que se refiere a los juegos de los feacios en la *Odisea*.

desventaja o, incluso, invertirla? Cabe pensar que sí, que pese a tener caballos peores que el resto Antíloco podría no quedar del todo mal parado en la carrera. Precisamente en este sentido le aconseja Néstor, quien explica cómo la desventaja que supone tener caballos peores podría compensarse en tanto que: “ellos mismos (sc. los demás concursantes) no | son más capaces que tú en cuanto a *metisasthai*” (vv. 311 ss.). En la superioridad de orden “intelectual” (“pero venga ahora, querido, lanza en ti *mêtis* | de todo tipo”, vv. 313 ss.) reside la posibilidad de anular la inferioridad de orden “físico” que supone el poseer caballos más lentos que la mayoría de los concursantes¹².

La excelencia en planear, ingeniar, idear, discurrir y proyectar (*metisasthai*) puede hacer que el concursante más lento adelante al más rápido y el peor destituya al mejor (“quien conoce *kérdea*, conduciendo caballos peores...”, v. 322). Se introduce aquí una cierta oposición, oposición que Néstor formula de esta manera: “Por *mêtis* el leñador [es] más excelente que por *bíe*; por *mêtis* a su vez el navegante en el mar vinoso | endereza la rápida nave azotada por los vientos” (v. 315). La *bíe* desempeña frente a la *mêtis* el mismo papel que en I. 4 *alká* desempeña frente a *tékhna* (y luego *phýsis* frente a *mêtis*, cf. infra). También aquí se plantea la posibilidad de que la debilidad “física” se neutralice mediante la mayor potencia “intelectual”: cuando las fuerzas son desiguales solo una cualidad distinta que la fuerza misma puede hacer que el luchador débil venza al fuerte, los caballos lentos sobrepasen a los rápidos, el zorro rechace al águila, etcétera. Ahora bien, el resultado de la carrera de carros, favorable para Antíloco (arrebata el segundo puesto a Menelao), le hace merecedor de un reproche de fraude: el hijo de Néstor ha hecho pasar por mejores unos caballos que *en realidad* eran mucho peores (vv. 570-572)¹³. El resultado tiene pues algo de falso o engañoso.

En la carrera de carros de la *Iliada* no se tematiza un aspecto de la oposición débil/fuerte cuya relevancia para la lectura del poema de Píndaro ya hemos anunciado. Este aspecto juega sin embargo un cierto papel en la canción segunda de Demódoco en la *Odisea* (8.266-366). Comentaremos la canción desde este punto de vista.

También aquí se trata de la contraposición rapidez / lentitud, fortaleza / debilidad por un lado, y saber / no saber por otro. Hefesto se ha enterado por Helio de los amores secretos de Ares y su esposa Afrodita. La desigualdad de los dioses en cuanto a la fuerza desaconseja la posibilidad de enfrentarse directamente con el ilícito amante: la venganza será indirecta, es decir, Hefesto concibe una estrategia (acusatoria más que vengativa) basada en las aptitudes que lo caracterizan como dios: la destreza, el arte, el saber. Es relevante que Hefesto no actúe inmediata-

¹² Cf. M. DETIENNE, J. P. VERNANT, *Les ruses de l'intelligence. La mêtis des Grecs*, Paris, 1974; R. DUNKLE, “Nestor, Odysseus, and de MËTIS: BIË Anthitesis: The Funeral Games, *Iliad* 23”, *The Classical World*, 81.1, 1987, 1-17; R. NICOLAI, “La *mêtis* di Antíloco”, *Rivista di Filologia e Istruzione Classica*, 115, 1987, 107-112.

¹³ M. DICKIE, “Fair and Foul Play in the Funeral Games in the *Iliad*”, *Journal of Sport History*, 11.2, 1984, 8-17.

mente una vez que descubre la infidelidad, sino que 1) espere, 2) conciba un plan y 3) actúe premeditadamente según el plan. Su plan consiste en lo siguiente: confeccionará una red de ligaduras invisibles para cazar (literalmente) en la cama a los culpables; después fingirá marcharse de viaje, si bien en el camino dará media vuelta para, habiendo atrapado a los amantes *in flagrante*, denunciarlos públicamente ante todos los dioses, obteniendo así legitimidad para exigir devolución de dones y compensación. Tanto la acumulación de palabras de saber (*klytotékhnes*, *tékhne*: vv. 286, 327, 332, *polyphron*: vv. 297, 327) como la planificación de la estrategia (el ofendido no actúa con precipitación, sino que espera el momento adecuado; tampoco acusa sin fundamento, sino que denuncia ante testigos; se sirve no de violencia, sino de arte, ingenio y estrategia) sugieren que quizá la deformidad por la cual Hefesto dice ser despreciado por Afrodita no sea sino la ocasión para desplegar la inteligencia que le permite atrapar a Ares, de modo que el “saber” del uno vence en efecto la “naturaleza” del otro¹⁴.

Buscando el testimonio de los demás dioses Hefesto dice: “Venid, para que veáis obras risibles y no soportables: cómo, siendo yo cojo, la hija de Zeus, Afrodita, siempre me desestima (*atimázei*), y ama en cambio a Ares, destructor, pues él [es] bello y fuerte en cuanto a los pies, yo, en cambio, con pies débiles he nacido”¹⁵.

Hefesto no puede competir con Ares en el terreno de la belleza, la velocidad y la fuerza (se dice de Ares que es “el más rápido de los dioses”, v. 331); si solo de fuerza se tratase, Hefesto jamás lo atraparía. Y sin embargo: *el lento atrapa al rápido*; a través de su saber (v. 332) el que tiene los pies débiles captura al que los tiene fuertes, de ahí la risa de los dioses (v. 326)¹⁶. El núcleo cómico del canto de Demódoco reside no solo en el desajustado matrimonio entre Afrodita “la bella” (v. 320) y Hefesto patizambo¹⁷, sino también en el viraje que en la relación débil/fuerte produce la posesión de saber, cuya posibilidad se vincula aquí y en otras partes con una cierta pérdida frente a la fuerza y la belleza. Tocamos así el núcleo de lo que queremos decir aquí: las figuras sabias están marcadas en el decir griego por una cierta pérdida o distancia; no solo la presentación homérica de Hefesto nos lo enseña, también la presentación de Odiseo en la *Iliada* y la *Odisea*¹⁸, e incluso la de Néstor, cuya vejez y consiguiente pérdida de potencia física (se queja a menudo de que los brazos y las piernas ya no le sirven como antes) no son sino la otra cara de su excelente consejo. Por otra parte, Braswell ha mostrado que precisamente el contraste entre belleza (*eidós*) y proyecto (*nóos*) que Odiseo articula

¹⁴ W. BURKERT, “Das Lied von Ares und Aphrodite. Zum Verhältnis von *Odysee* und *Ilias*”, *RhM*, 103, 1960, 142: “Im Mittelpunkt steht nicht die Frivolität, sondern der Sieg der *tékhne*, der Klugheit über die simple Natur. So können wir überall in der *Odysee* beobachten, wie Überlegung, ja Berechnung an der Stelle des spontanen Fühlens und Handelns tritt”.

¹⁵ Se insiste también en la poca inteligencia de la diosa bella: Afrodita es *kalé*, *atàr ouk ekhéthymos*.

¹⁶ Se trata de una risa “pública”, es decir, destinada a denunciar ante todos los dioses el adulterio de Afrodita, legitimando así la demanda de compensación

¹⁷ A. F. GARVIE, *Homer. Odyssey. Books VI-VIII*, Cambridge, 1994, p. 294.

¹⁸ Cf. mi libro *La visión de la 'Odisea'*.

en su respuesta al insulto de Euríloco (8.166-185) constituye uno de los núcleos de la relevancia temática del canto de Demódoco en el contexto de la narrativa feacia.

4. La *phýsis*

Volvemos ahora a I. 4. Anunciábamos que los términos de la oposición fortaleza/habilidad se enriquecerían a partir del verso 49. En efecto: no solo en el peso y la fortaleza del vencedor se fija el épodo tercero, sino también en la distancia respecto a la belleza, distancia que, según lo visto, se relaciona desde Homero con la posesión de saber. El verso 49 dice que a él, Meliso, “no le ha tocado en suerte la *phýsis* de Orión”. Observemos:

Orión es aludido aquí por mor de su belleza, su talla y su estatura: Orión es un gigante¹⁹. También Áyax es conocido por su figura imponente y su enorme estatura. En la línea de sus epítetos habituales *pelórios* y *mégas*, la caracterización comparativa de Il. 3.191-231 resalta sobre todo su tamaño (3.226-229). Además de *démas*, *eídos* y *mégethos*, la palabra *phyé*, relacionada, como *phýsis*, con el verbo *phýo* (“crecer, nacer, llegar a ser”) aparece con frecuencia designando aquello que es sometido a examen en las evaluaciones del aspecto de alguien, incluyendo esto, claro está, comentario sobre lo que nosotros llamaríamos su “corporalidad” (Il. 1.115, 3.208, Od. 5.212s., 24.17, etc.), si bien aquí no se trata simplemente de “cuerpo”, sino que está en juego algo más esencial. Así pues, la *phýsis* que Meliso *no* tiene es la “naturaleza” característica de Orión en la medida en que por esta última tenemos que entender algo muy concreto y preciso: la presencia bella, la imponente figura, el enorme crecimiento corporal. La palabra *phýsis* cumple aquí el papel que *phyé* cumplía en las caracterizaciones comparativas de los poemas homéricos, y que en Píndaro pervive en el empleo paralelo de *phyá*. Por ejemplo: Heracles desea que la *phyá* del hijo de Telamón sea “inquebrantable” (I. 6.47), indicando las alusiones a “león” y a “*thymós*” cómo debe entenderse este deseo: Heracles pide el ánimo y el coraje, así como la firmeza²⁰ por la que Áyax será conocido e identificado.

Phýsis es el crecimiento, el vigor, el surgimiento; está conectada esencialmente con la belleza, la grandeza, la talla y la fuerza “corporal”. Lo que nos enseña el continuo semántico *phyá-démas-eídos-mégethos(-morphá-idéa*²¹) es algo así como lo siguiente: nunca la estatura y la belleza tienen para los griegos carácter meramente cuantitativo ni meramente “externo” ni meramente “físico”, sino carácter esencial, ontológico²². Una corporalidad más perfecta de lo habitual denota una figura más

¹⁹ Od. 11.309-310: Oto y Efiltes los más altos y los más bellos después de Orión.

²⁰ La movilidad es para el griego característica del hombre y animal especialmente sagaces, cf. M. DETIENNE, J. P. VERNANT, op. cit., passim.

²¹ La palabra *morphá* aparece luego; respecto a *idéa*, cf. O. 10.103.

²² Cf. F. MARTÍNEZ MARZOA, “EINAI, ΦΥΣΙΣ, ΛΟΓΟΣ, ΑΛΗΘΕΙΑ”, *Emérita*, XLII, 1974, 159-175.

importante de lo habitual, por eso el desafío que plantean Orión y todos cuantos sobresalen por su belleza, que no viven ni aman ni mueren como los demás mortales, sino que algo se tuerce o precipita antes de hora (Orión es muerto por los inmortales, y Aquiles, que está por encima de Áyax en todo eso que Áyax está por encima del resto – el coraje, la fuerza, la belleza –, asume que su vida no será larga, que no volverá jamás a casa, sino que morirá allí mismo en Troya).

Pues bien, Meliso no solo carece de la figura formidable de un Orión, sino que su aspecto es “despreciable” (*onotós*, v. 50), rasgo que, según hemos visto, está en conformidad con la distancia respecto a la *phýsis* que hemos detectado en las figuras que tienen saber, por lo cual la alusión a una falta en el aspecto precisamente en un contexto de elogio al vencedor obedecería quizá al propósito de colocar a Meliso en la misma órbita en que están esas figuras que, como Hefesto y tal vez Odiseo, no son bellas pero poseen saber. Tenemos sin embargo que fijarnos aún en algo más, pues la referencia al aspecto insignificante de Meliso nos confronta con dos importantes cuestiones a la hora de leer este epinicio.

Primera cuestión. A pesar de la referencia al suicidio nocturno de Áyax – pero sin eliminar por ello la ambigüedad – no deja de ser cierto que I. 4 pone de manifiesto los aspectos más “positivos” del saber, no solamente en el elogio de Meliso (vv. 45-48), sino también en la alusión a Heracles de los versos 52-60.

Segunda cuestión. En tanto que epinicios, los coros pindáricos abundan en referencias a la belleza del vencedor en el momento de la victoria. Constituye pues anomalía que I. 4 elogie no la presencia bella (presencia elogiada de suyo), sino, por el contrario, la presencia deficiente, la que no merece elogio sino más bien desprecio o censura²³. En relación con este último punto merece la pena recordar qué es en general un epinicio.

El canto que comentamos es un elogio dedicado al vencedor en unos juegos competitivos. Elogiar, hablar bien, no es otra cosa que corresponder con la excepcionalidad del canto al acontecimiento excepcional que es la victoria. El brillo (la “fama”) corresponde a la presencia distinguida; la *pháma* responde a la *aretá*. Y siendo esto es así, ¿por qué sacar a relucir en el encomio el despreciable aspecto del vencedor? ¿Por qué elogiar lo que merece censura? ¿No es el desprecio la actitud opuesta al elogio? Parece que nos encontramos ante algo así como la inversión del problema planteado por la alusión a Áyax, pues la cuestión comprometida no es ya la presencia no reconocida, sino, por el contrario, el reconocimiento (elogio) de una no-presencia (presencia despreciable, censurable).

Boeke, para quien “to praise an ugly victor” constituye un “desafío” para el epinicio, más cuando se trata de celebrar la victoria en un pancracio²⁴, sostiene

²³ “Surprisingly uncomplimentary”, comenta WILLCOCK, op. cit., p. 83. El adjetivo *onotós* corresponde al verbo *ónomai*, que designa la evaluación negativa (censura, sanción, burla, desprecio) de un observador frente a aquello que observa.

²⁴ Las referencias de BOEKE, art. cit., pp. 44-46, muestran cómo los coros insisten una y otra vez en la terrible fuerza, la bella figura, la enorme talla de los vencedores, especialmente de aquellos que participan en las competiciones deportivas.

que Píndaro lo supera “not only by metaphorically enhancing Melissos’ appearance, but also by defending his right to be accepted as a worthy winner”, lo cual nos confronta con ese supuesto griego según el cual la apariencia de uno hace por lo pronto juego con sus obras: al “bello” se le supone valiente por lo mismo que del “feo” se espera cobardía. Solo así se entienden algunos famosos reproches: si Héctor reprocha a Paris su belleza no es por la belleza misma, sino porque su cobardía la refuta o la vacía. Y solo teniendo esto en cuenta cabe en efecto decir que “Melissos’ success challenges the conventional notion of a connection between beauty and deeds”²⁵.

Esta interpretación de la alusión pindárica a la apariencia censurable de Meliso se ve confirmada por el hecho de que con ella se activa en la oda un modelo narrativo muy familiar para la audiencia griega antigua: el decir acerca del héroe pequeño pero astuto que derrota al gigante fuerte pero estúpido, con la valoración (ambiguamente) positiva de la figura que en esta oposición representa el saber²⁶. Si es cierto que el epinicio juega con este modelo en su segunda alusión mítico-narrativa, entonces Meliso queda conectado a través de ella con aquellos personajes que suplen con inteligencia una desventaja física, conquen la posible tara a reprochar por detractores y adversarios queda situada bajo una – en principio – muy favorable luz²⁷.

5. Heracles o la ambigüedad

I. 4 elogia la habilidad de Meliso negándole a la vez la figura impresionante, la belleza, la *phýsis*. Esta negación resultaba iluminada mediante la referencia a la deformidad que Hefesto, el dios famoso por su *tékhne*, reconocía en su autocomparación con Ares, quien, como Áyax y Orión, tenía *phýsis* pero carecía de *tékhna*. Ésta era la oposición; ésta era la dualidad²⁸. Pues bien, de Heracles el coro dirá a continuación que era “pequeño en cuanto a la figura (*morphá*), pero indomable en cuanto al espíritu (*psykhá*)” (vv. 53-54), cumpliendo esta llamativa pequeñez atribuida a Heracles la función de situarlo en la fila de personajes cuya fuerza consiste no meramente en su *phýsis* sino también en su *tékhna*, esto es, figuras que compensan con habilidad una relativa carencia “corporal” o “morfo-

²⁵ BOEKE, art. cit., p. 53.

²⁶ Ejemplo paradigmático es ciertamente el episodio de Polifemo que Odiseo incluye en el relato de sus aventuras, cf. *La visión de la 'Odisea'*, capítulo 9.

²⁷ Incluyo por su pertinencia el comentario de uno de los revisores de este trabajo: “Informar sobre un defecto del *laudandus* (no dejar a los oponentes esta oportunidad) fue una de las estrategias del encomio deportivo, utilizada en muchos epinicios por Simónides”.

²⁸ En N. 8 Áyax es *áglosson mén, êtor d' álkimon* (v. 24), mientras que de Odiseo se resalta algo relacionado con los decires (v. 25). En Homero Áyax destaca no por sus palabras sino por sus obras, sobre todo por su aguante, su resistencia defensiva. Y sin embargo, incluso en la *Iliada* ocurre que Áyax, confrontado con la táctica de, entre otros, Odiseo (quien – así se hace notar – no es tan fuerte como él), se queda atrás, cf. mi libro, ya citado, *La visión de la 'Odisea'*.

lógica". El menor tamaño de Heracles en comparación con el gigantesco Anteo gobierna pues la presentación que I. 4 hace del mismo, la cual precisamente por ello resulta del todo excepcional. Nos fijaremos con más detalle en esta presentación con el propósito de comprender en qué sentido la ambivalencia de la figura de Heracles constituye una suerte de problematización del fenómeno del saber sin negarle por ello ninguno de sus rasgos "positivos".

La referencia a Heracles se produce de una manera para nosotros llamativa. Por un lado, su nombre no se menciona en ningún momento: primero es presentado como el *anér* que llegó a Libia desde Tebas para batirse con el gigante Anteo, hijo de Posidón, cuya derrota supuso el final de un proceder completamente salvaje en relación con los visitantes extranjeros²⁹ (vv. 55-56); después se le identifica como el "hijo de Alcmena" (v. 55). Una vez aquí lo que importa no es ya decir el concreto *páreigon* cumplido por Heracles, sino aclarar más bien quién es en general ese "hijo de Alcmena". La respuesta a esta cuestión tiene lugar aproximadamente así: el hijo de Alcmena no es otro que "el que fue al Olimpo" después de haber llevado a cabo dos actividades completamente originales: "de toda la tierra exploró la superficie, y del mar canoso, de profundo risco; y estableció una ruta para los navegantes" (vv. 56-57).

Heracles ha explorado la superficie de toda la tierra y del mar. También ha establecido para los navegantes una vía, o sea, ha abierto un camino donde no existían los caminos. En el verbo *exeurísko* comparece el hallazgo y el descubrimiento originales, mientras que en *haméeroo* suena la idea de disciplinar un elemento salvaje, ya sea la fuerza desenfrenada del caballo, ya el crecer sin control de las plantas, ya la furia impredecible de los vientos y las olas³⁰. El griego ve la tarea de establecer una ruta y abrir un camino como un acto de domesticación y de cultura. Pensemos asimismo que el mar es aquí el elemento impenetrable, inhóspito, desconocido, un ámbito sin señales ni marcas ni caminos, de ahí la radicalidad y originalidad definitorias de aquel que se aventura en el mar, es capaz de abrir una ruta en las olas, sabe orientarse en la desorientación, pone a su servicio la fuerza de los vientos, etcétera.

Explorar/descubrir y cultivar/domesticar son pues las labores de disciplina (poder, dominio, maestría) que I. 4 relaciona con la figura que *fue al Olimpo, el hijo de Alcmena*. Al Olimpo va quien descubre para los mortales los límites en un océano de suyo ilimitado: Heracles puso las *stáilai* (v. 12), las marcas que señalan para los marinos las fronteras, el "ya-no-más" de toda navegación. Por otra parte, las diversas labores de control y disciplina asociadas con el hijo de Zeus y Alcmena nos sitúan justo en el ámbito de actuación opuesto al dominio de Posidón y sus monstruosos descendientes: el ámbito de Atena, la diosa que entre los inmortales

²⁹ En el contexto griego antiguo el trato correcto al extranjero constituye una especie de piedra de toque de la inteligencia y "cultura" de quien lo recibe (cf. *La visión de la 'Odisea'*). En este sentido, la victoria de Heracles sobre Anteo pone límites, establece medida, funda "civilización".

³⁰ El verbo corresponde al adjetivo *hémeros*, que significa "domesticado" (animales) o "cultivado" (plantas) o "civilizado" (hombres).

preside toda muestra de pericia, habilidad y destreza, sea la navegación, la carpintería, el arte del tejido, la estrategia bélica o la gestión de los asuntos de la *pólis*.

Siguiendo la pregunta de Köhnken vimos que I. 4 pone de relieve los aspectos “más positivos” del saber: la abundancia de recursos y la táctica exitosa, así como la distancia que comporta frente a la *phýsis*: la belleza, la presencia, la figura. Ahora bien, a pesar del equilibrio en que se mantienen los dos términos, el epinicio no deja de anotar la ambigüedad inherente al saber, no solo a través del fraude o engaño implicado en el suicidio de Áyax (el “mejor” cae por obra de “hombres peores”), sino también mediante la alusión a Heracles, quien, precisamente porque establece la medida, queda él mismo más allá de toda medida, por eso quizá el desenlace ruinoso: *al hijo de Alcmena se le murieron los hijos, los ocho* (vv. 63-64). Vista la cuestión de esta manera, I. 4 no solo no diferiría en lo esencial de la crítica al saber de N. 8 y N. 7, sino que además nos mostraría algo nuevo: que sin esa habilidad tan controvertida que arrastró al poderoso Áyax al suicidio tal vez no habría sido posible establecer las rutas para los marinos, ni explorar la tierra entera, ni disciplinar monstruos salvajes, esfuerzos y trabajos que la alusión a Heracles ha vinculado de algún modo con la empresa del saber.

ABSTRACT: I. 4 considers the case of a strong wrestler who is vanquished by a weaker one by means of skill. In this paper I analyze the Pindaric opposition strength/skill using two Homeric parallels. I finally make some remarks on the doubtful side of that skill that turns the weaker stronger than the stronger himself and the worse thing better than the better thing itself.

KEY WORDS: fame; beauty; cunning.

** Agradezco al profesor Xavier Riu (Universitat de Barcelona) sus sugerencias y comentarios, que han hecho que este artículo ganase en claridad y precisión.

I
COMMENTATIONES

Un souvenir d'Antiphon dans la peinture de la Démocratie au livre VIII de la <i>République</i> de Platon (557a – 562a)? – MARCEL MEULDER	9
Etiology in Parthenius of Nicaea – MARC VANDERSMISSEN	35
La φιλοστοργία negli animali: l'exemplum plutarcheo dell'άρκτος – GABRIELLA GUARINO	49
Historia y ficción poética en la <i>deductio</i> moderna: el largo viaje de la novia en tres epitalamios latinos del siglo XV en honor de la Casa de Aragón – ANTONIO SERRANO CUETO	67
Dall'autopsia del codice Perugia, Biblioteca Comunale Augusta, H56, sondaggi sulla triade bizantina di Eschilo (<i>Prometheus-Septem-Persae</i>) – ISABELLA PROIETTI....	87
En los márgenes de un tópico poético: El <i>passerulus</i> alicaído de Filippo Buonaccorsi (Callimachus Experiens) – MANUEL A. DÍAZ GITO	105
Una aproximación a los <i>studia epigraphica</i> de Conrad Peutinger: el testimonio de las inscripciones hispanas – GERARD GONZÁLEZ GERMAIN	119
Emblemas-florilegios sobre la amistad en el <i>Emblematum Liber</i> (1593) de Jean Jacques Boissard – BEATRIZ ANTÓN	135
Unamuno, <i>La Esfinge</i> y el Mito de Edipo – CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS	155

II
STVDIA BREVIORA

A propósito de φύσις y τέχνα en la cuarta oda ístmica de Píndaro – AIDA MÍGUEZ BARCIELA	177
The hellebore in Persius' <i>Satires</i> – SPYRIDON TZOUNAKAS	189
Traducciones ibéricas de la obra retórica de Apuleyo – JUAN MARTOS	197
En torno a las composiciones litúrgicas latinas de la Hispania medieval en honor de Leandro de Sevilla († 602) – JOSE CARLOS MARTÍN-IGLESIAS	205

- O professor de Grego Mário de Carvalho, *Era bom que trocássemos umas ideias sobre o assunto* – MARIA DE FÁTIMA SILVA..... 217

III

VARIA NOSCENDA

- Oltre i confini di Babele: riflessioni per una didattica della grammatica latina con il metodo neocomparativo – MARCO RICUCCI..... 227

IV

RES COMMEMORANDAE

- In memoriam*: Maria de Lourdes Flor de Oliveira, com afecto e saudade – MAFALDA VIANA & AIRES A. NASCIMENTO 249
- José Guillermo Montes Cala. *In memoriam* – RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE & TOMÁS SILVA SÁNCHEZ 255

V

DISPUTATIONES

- Documenti latini e greci del conte Ruggero I di Calabria e Sicilia*. Edizione critica a cura di Julia Becker – MARCELLO MOSCONE 259
- Elisabetta Patrizi, «*Del congiungere le gemme de' gentili con la sapientia de' christiani*», *La biblioteca del card. Silvio Antoniano tra studia humanitatis e cultura ecclesiastica* – MARCELLO MOSCONE..... 265

VI

LIBRI RECENSITI

a) Edições de texto. Comentários. Traduções. Estudos Linguísticos

- ANNE DE CREMOUX, *La Cité Parodique. Études sur les Acharnenses d'Aristophane* – RUI CARLOS FONSECA..... 273
- FRANÇOIS RIPOLL et JEAN SOUBIRAN, *Stace. Achilléide* – ANA LÓIO 275
- DARETE FRÍGIO, *La storia della distruzione di Troia*. Introduzione, testo, traduzione e note a cura di Giovanni Garbugino – MANUEL JOSÉ DE SOUSA BARBOSA 276
- AIRES BARBOSA, *Obra poética. I – Epigramas; II – Antimória* [1495-1536]. Fixação do texto latino, introdução, tradução, notas e comentários por Sebastião Tavares de Pinho e Walter de Medeiros – MANUEL JOSÉ DE SOUSA BARBOSA..... 278

GEORGES BUCHANAN, <i>Poetic Paraphrase of the Psalms of David (Psalmorum Davidis paraphrasis poetica)</i> , edited, translated, and provided with introduction and commentary by Roger P. H. Green – MANUEL JOSÉ DE SOUSA BARBOSA	280
CLAUDE MOUSSY (dir.), <i>Espace et temps en latin</i> – MANUEL JOSÉ DE SOUSA BARBOSA	283
b) Literatura. Cultura. História	
BENJAMIN ACOSTA-HUGHES, <i>Arion's Lyre. Archaic Lyric into Hellenistic Poetry</i> – RUI CARLOS FONSECA.....	285
EMMANUELLE RAYMOND (ed.), ' <i>Vox poetae</i> ': <i>manifestations auctoriales dans l'épopée gréco-latine</i> . Actes du colloque organisé les 13 et 14 novembre 2008 par l'Université Lyon 3 – MARIA JOÃO TOSCANO RICO.....	287
CLAUDE CALAME, <i>Mythe et Histoire dans l'Antiquité Grecque. La création symbolique d'une colonie</i> – NUNO SIMÕES RODRIGUES.....	291
LAURENT COULON, PASCALE GIOVANNELLI-JOUANNA, FLORE KIMMEL-CLAUZET (dir.), <i>Hérodote et l'Égypte: Regards Croisés sur le Livre II de l'Enquête d'Hérodote</i> . Actes de la Journée d'Étude Organisée à la Maison de l'Orient et de la Méditerranée – NÍDIA CATORZE SANTOS	293
CARMEN SOARES, MARIA DO CÉU FIALHO, MARÍA CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN, ROSA MARÍA IGLESIAS MONTIEL (coord.), <i>Norma & Transgressão II</i> – JOSÉ CARLOS ARAÚJO.....	295
MIMMA BRESCIANI CALIFANO (ed.), <i>Paradossi e disarmonie nelle scienze e nelle arti</i> – GIUSEPPE CIAFARDONE	299
MATHILDE SIMON (ed.), <i>Identités romaines. Conscience de soi et représentations de l'autre dans la Rome antique (IVe siècle av. J.-C. – VIIIe siècle apr. J.-C.)</i> – NUNO SIMÕES RODRIGUES	301
EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE, AURELIO PÉREZ JIMENEZ (coords.), <i>Mito y Magia en Grecia y Roma</i> – GABRIEL SILVA.....	302
HÉLÈNE VIAL, <i>La métamorphose dans les Métamorphoses d'Ovide. Étude sur l'art de la variation</i> – NUNO SIMÕES RODRIGUES	305
SABRINA INOWLOCKI & BAUDOIN DECHARNEUX (eds.), B. BERTHO (colab.), <i>Philon d'Alexandrie – Un Penseur à l'Intersection des Cultures Gréco-Romaine, Orientale, Juive et Chrétienne</i> – NUNO SIMÕES RODRIGUES.....	306
O. DEVILLERS & G. FLAMERIE DE LACHAPELLE (eds.), <i>Poésie augustéenne et mémoires du passé de Rome. En hommage au Professeur Lucienne Deschamps</i> – ANA LÓIO.....	308

JOSÉ LUÍS LOPES BRANDÃO, <i>Máscaras dos Césares: Teatro e Moralidade nas Vidas Suetonianas</i> – RICARDO NOBRE.....	308
MICHAEL PASCHALIS, STELIOS PANAYOTAKIS (eds.), <i>The Construction of the Real and the Ideal in the Ancient Novel</i> – FOTINI HADJITTOFI.....	310
MARÍLIA FUTRE PINHEIRO, JUDITH PERKINS, RICHARD PERVO (eds.), <i>The Ancient Novel and Early Christian and Jewish Narrative: Fictional Intersections</i> – FOTINI HADJITTOFI.....	313
MARÍLIA P. FUTRE PINHEIRO, STEPHEN J. HARRISON (eds.), <i>Fictional Traces. Receptions of the Ancient Novel</i> – vol. 1 & 2 – JOSÉ CARLOS ARAÚJO.....	316
STÉPHANE RATTI, <i>Polémiques entre païens et chrétiens</i> – IVAN FIGUEIRAS	318

E V P H R O S Y N E

REVISTA DE FILOLOGIA CLÁSSICA

Centro de Estudos Clássicos – Faculdade de Letras

PT – 1600-214 LISBOA

centro.classicos@letras.ulisboa.pt

ARTICLE SUBMISSION GUIDELINES

1. Euphrosyne — Revista de Filologia Clássica, the peer journal of the Centre for Classical Studies, publishes papers on classical philology and its disciplines (including classical reception and tradition).
 2. Papers can be sent to centro.classicos@letras.ulisboa.pt or to the Centre for Classical Studies' post mail.
 3. Papers submitted: must be original; cannot be yield to other entity; must be sent in their definite version; have to be presented according to these guidelines; will not be returned to the author. Papers will be submitted to peer reviews.
 4. Papers will be accepted until **31st of December** in the year previous to publication; an acceptance notification will be sent to the author until **30th of April** in the year of publication.
 5. Originals must always be submitted in double electronic format (Word/.doc(x) and PDF).
 6. Papers must have: a) title (short and clear); b) author's name and surname; c) author's academic or scientific insti-tution; d) author's email; e) abstract (10 lines) in English; f) three key-words in English.
 7. Recommended size is 10 pages and never more than 20 A4 pages (font size 12, double spaced).
 8. Notes: endnotes, with sequential numeration. When published, these will be converted to footnotes.
 9. References:
 - a) Remissions to pages within the paper are not allowed.
 - b) Note references:

Books: J. DE ROMILLY, *La crainte et l'angoisse dans le theatre d'Eschyle*, Paris, Les Belles Letres, 1959, pp. 120-130; *2nd reference:* J. DE ROMILLY, op. cit., p. 78.

Journals: R. S. CALDWELL, "The Misogyny of Eteocles", *Arethusa*, 6, 1973, 193-231 (vol., year, pp.). *2nd reference:* R. S. CALDWELL, loc. cit.

Multi-author volumes: G. CAVALLO, "La circolazione dei testi greci nell'Europa dell'Alto Medioevo" in J. Hamesse (ed.), *Rencontres de cultures dans la Philosophie Medievale — Traductions et traducteurs de l'Antiquite tardive au XIV^e siecle*, Paris, Les Belles Letres, 1971, pp. 47-64.
 - c) *Abbreviations:* to Latin authors will be followed *ThLL* conventions; *Liddel-Scott-Jones* will be used to Greek authors; *Année Philologique* to abbreviate journal tides; common abbreviations: p. /pp.; ed. /edd.; cf.; s.u.; supra; op. cit.; loc. cit.; uid.; a.C. / d.C. (roman).
 - d) *Quotations:* Must be marked by quotes "..." (but not in Greek); italic is used to highlight words or short sentences; quotations in Latin or Greek must be brief.
 10. Images must have quality (preferably in TIF format, minimum resolution 200 p.p.), provided in electronic format, with the precise indication of where they must be placed in the text, and who is their author. The author is responsible for obtaining any copyrights needed.
 11. The author will not be provided with more than one set for review, which has to be returned within a week period. Originals cannot be modified.
 12. Authors will receive a physical copy of the volume and the electronic version of their paper.
-
-